

LA CONFIANZA DEL SUFRIENTE

- 4 El Señor DIOS me ha dado lengua de discípulo,
para que yo sepa sostener
con una palabra al fatigado.
Mañana tras mañana me despierta,
despierta mi oído para escuchar como
los discípulos.**
- 5 El Señor DIOS me ha abierto el oído;
y no fui desobediente,
ni me volvía atrás.**
- 6 Di mis espaldas a los que me herían,
y mis mejillas a los que me arrancaban
la barba;
no escondí mi rostro de injurias y esputos.**
- 7 El Señor DIOS me ayuda,
por eso no soy humillado,
por eso como pedernal he puesto mi rostro,
y sé que no seré avergonzado.**
- 8 Cercano está el que me justifica;
¿quién contendrá conmigo?
Comparezcamos juntos;
¿quién es el enemigo de mi causa?
Que se acerque a mí.**
- 9 He aquí, el Señor DIOS me ayuda;
¿quién es el que me condena?
He aquí, todos ellos como un vestido
se gastarán,
la polilla se los comerá.**

Isaías 50:4-9 LBLA

INTRODUCCIÓN

Otro cántico del Siervo. En los dos primeros cánticos del Siervo se puso el énfasis en la éxito final de éste. En 42:1-9 Yahweh hace la presentación del Siervo y se anticipa la fidelidad a la misión que le fue asignada, o sea, traer salvación y establecer el orden divino en la tierra. En 49:1-13, aunque hay un aparente fracaso inicial, se predice el éxito final tanto en la restauración de Israel como en la amplia misión para los gentiles. El tercer cántico, “aunque no usa la palabra ‘siervo’, (aunque versos 10,11) tanto la semejanza con el segundo cántico como el uso de la primera persona singular, no deja lugar a dudas de que pertenece a la misma serie” (Whybray). “Estos discursos en primera persona no se encuentran nunca más en el libro de Isaías... Cuando el profeta nos cuenta eventos de su propia vida... el estilo, modo y situación son totalmente diferentes. Esta clase de discursos- que tenemos en el segundo y tercer cánticos solo se encuentran cuando Dios es quien

habla. Dios -y el siervo” (Henri Blocher). Que es el mismo Siervo de cánticos anteriores lo vemos en lo siguiente: i) Es el agente de la redención no el recipiente de la misma. En el curso de pensamientos hay promesas de redención (49:1-13), que son insuficientes para que Israel se sienta olvidado (49:14), pero, para Yahweh, este no es el caso, pues a pesar de que sus maldades produjeron el divorcio con el Esposo, éste no solo quiere sino también puede librarles (49:15-50:3). Enseguida aparece el Siervo hablando de su misión. ii) El contraste con Israel, del cual no puede decirse que no fue desobediente (5); por el contrario, es ciego, sordo y duro de corazón (cap. 42), nunca aprendió a escuchar a Dios (cap. 48), y es rebelde (cap. 1; 50:1). Además, nunca sufrió voluntariamente ni mucho menos su sufrimiento tuvo carácter vicario.

Relación con otros cánticos. Ahora, el sufrimiento y paciente soportar del Siervo, a nivel indiciario en los dos cánticos anteriores, se amplía y el tema sirve de puente con el cántico siguiente que corona toda la serie (52:13-53:12) y en el cual se revelan por igual el sufrimiento y la consecuente exaltación. En el tercer cántico el sufrimiento es causado por el hombre, mientras el cuarto añade la voluntad de Dios y explica la razón y sentido del sufrimiento. Sin el último cántico quedaríamos en la ignorancia del por qué de la obediencia de la que nos habla nuestra pasaje (6) reclama la entrega a los padecimientos. Los cánticos tienen varios escalones hasta alcanzar la cima en el último.

Repaso breve del contenido. Como en los dos primeros cánticos el tercero va seguido por un mensaje de salvación (51:1-52:12), secuencia que se repetirá tras el cuarto cántico (cap. 54). El mensaje de 50:4-11 es que el Siervo, a la vez justo y rechazado, confía plenamente en que el mismo que le enseña lo vindicará. Esta es la base de la exhortación para que los piadosos anden en la fe aún en situaciones de tinieblas (10), y los que confían en si mismos sepan que se exponen al juicio (11). Los más interesados en apreciar este cántico, sin embargo, deben ser los fieles discípulos, pues aparte de verso 8 que es un desafío a los potenciales adversarios, el resto (4-7,9) se dirigen primariamente a los discípulos fieles del Siervo (10). Desde luego es verdad que todo verdadero siervo tiene su vida en peligro, porque la verdad de Dios no engrana fácilmente con nuestras dominantes ilusiones sobre la realidad. Este poema concierne al profundo riesgo del Siervo y el Nuevo Testamento revela que el conflicto de Jesús llevará al sufrimiento y la muerte. Con todo, en esta situación dramática nuestro Modelo no cesa en su confianza, fidelidad y obediencia.

La perspectiva del Nuevo Testamento. El N. T. encuentra adecuada la equivalencia entre el Siervo y Jesús.

A) En su ministerio. Se destaca su función de maestro, uno que atiende a la voz y voluntad del Padre, y cuya predicación y enseñanza tuvo especial cuidado con el cansado y el pobre (Mt. 4:23; 11:28-30; Lc. 4:17-21). Es él quien nos entrega la enseñanza sobre el reino de los cielos (Mt. 5-7), quien instruye sobre la misión (Mt. 10:5-42), el que tuvo un ministerio de proclamación en las ciudades (Mt. 11:1) y dejó preciosas enseñanzas sobre las parábolas (Mt. 13). Sus discursos, parábolas y obras son medios de enseñanza.

B) A la luz de la Pasión. La voz del maestro se oye en los discursos de despedida (Jn. 13-17), anticipando los sufrimientos que vendrían, y que harían tambalear la fe de sus discípulos (Mt. 26:31), llamando a la oración (Mt. 26:41) y urgiendo a no usar la violencia incluso cuando el ataque de los enemigos invitaba a ello (Mt. 26:52,54). Al sumo sacerdote

le dice quien es él en relación con Dios y profetiza que volverá desde la diestra de Dios (Mt. 26:64), y a Pilato le asegura que él es el Rey de los judíos (Mt. 27:11).

C) Reconocido y rechazado. Jesús es el Maestro, a la vez que discípulo, del plan y voluntad del Padre, y éste, a su vez, lo reconoce en el evento de la transfiguración: "Este es mi Hijo, el amado... a él oíd" (Mt. 17:5). Sus palabras desataron la ira de los que no quisieron escucharle, y en ese caso estuvo dispuesto al sufrimiento porque sabía que Dios le vindicaría. Tanto en su ministerio como en su Pasión vemos la sombra alargada del Siervo.

LA ESFERA DEL MAESTRO-SIERVO.

El texto es dominado por el cuádruple título "Adonai Yahweh" (4,5,7,9), siempre puesto enfáticamente al comienzo de cada verso, y que no aparece en los otros cánticos. Así que todo lo que el Siervo dice gira en torno a Dios. El Siervo tiene una profunda relación de intimidad con el dueño del universo, y es impresionante la grandeza de su llamamiento y la certeza de la vindicación ¡la misión respaldada por el soberano todopoderoso no puede fallar!

EL MINISTERIO DEL MAESTRO-SIERVO (4-6).

Su ministerio especial lo ha recibido de Dios (4). La palabra *limmûdîm* ocurre al principio y al final del verso que la versión LBLA traduce por "discípulo" en ambos casos. Se refiere a un proceso educacional ("un alumno"), o a uno que ha completado o al menos ha avanzado en el proceso de aprendizaje ("un entendido"). El sabio o entendido es un discípulo (8:16; 54:13), que por asociación con un maestro ha aprendido lo que sabe. No es familiaridad intelectual con las ideas sino un desarrollo de pensamiento en los enigmas de la vida. "Me dio...", como un don, reúne las ideas de llamamiento y asignación de función. Es obvia la relación íntima con Yahweh en el caso del Siervo. Dios le dio su capacidad para hablar y el contenido de lo que ha de decir. Las mismas palabras que oye del Señor son las que enseña (Jn. 17:7,8). Es una persona caracterizada por el oír y el hablar. Aunque hay una semejanza con los profetas llamados por Dios, que recibían un mensaje divino para entregarlo a otros, el Siervo supera a la función profética pues él mismo afirma en el Nuevo Testamento que hablaba lo que había oído del Padre directamente (Jn. 7:16; 8:14).

¿Por qué el siervo puede hablar con "lengua de discípulo"? Porque su inspiración viene "mañana tras mañana". Ya que es Yahweh el sujeto de los verbos el proceso de discipulado es de revelación, pero lejos de ser mediante sueños o visiones, es de "mañana", o sea, con plena racionalidad y diálogo personal. a) Habla como un maestro porque ha escuchado atentamente como lo hace un discípulo. Hay receptividad al mensaje del Espíritu de Dios. b) Pero también porque ha sido obediente; cada día ha aprendido a aplicar lo que el Maestro divino le pide hacer (Sal. 40:8). Ambas cosas, la mansedumbre en la escucha y la conducta obediente, hacen que sus palabras sean las adecuadas para los quebrantados de corazón y los perdidos en el mundo.

A) Los destinatarios de su ministerio (4b).

i) La finalidad del conocimiento. El conocimiento adquirido no es para simple deleite personal, aunque esto ocurra, sino para “sostener con una palabra”, para hablar a otros de lo que ha recibido. “Sostener (‘ût ayudar; comp. 40:27-31) al fatigado” no es dar una palabra de consolación sino declarar una realidad que contrarreste la fatiga, mediar para el agotado una realidad alternativa que crea espacio, libertad y fuerza. El mal y la muerte han sido derrotados y el mundo nos ha sido crucificado. Es una audaz afirmación teológica que rehace el mundo, habla de posibilidades distintas de las realidades dominantes comúnmente aceptadas, e invita al cansado a cambiar su percepción y de ahí su acción.

ii) La función de la Palabra. Avanza desde el poder de la palabra de Dios (49:2) a la función de dicha palabra; el Verbo no ha venido para condenar al mundo sino para salvarlo (Jn. 3:17). La palabra viene para llamar a los cansados de sus esfuerzos para salvación, sin haber obtenido resultados para hallar descanso, para que se vuelvan a aquél que ha venido para responder a sus profundas necesidades (53:4-5; 61:1-3; Mt. 11:28-30).

B) La resistencia a su ministerio (5,6).

i) La sinrazón de la oposición. Ambos versos hablan de sumisión pero en direcciones diferentes. La entrega voluntaria del Siervo en manos de los hombres (6) es el resultado de su sumisión voluntaria al plan de Dios (5; Jn. 8:28-29). El “oído” es posiblemente una sinécdoque que representa a todo el cuerpo o la persona entregada a conocer y a hacer la voluntad de Dios” (He. 10:5-7). Una correspondencia absoluta entre lo que Dios hizo (abrir el oído) y lo que el Siervo hizo (“yo” enfático, “no fui desobediente”). Hay una respuesta perfecta a la actividad de Dios, que no podría aplicarse a un profeta humano pues tanto Jonás (Jon. 1:3) como Moisés (Ex. 4:13) no reaccionaron así a la voz de Dios; e incluso Jeremías puso reparos a ciertos aspectos de su llamamiento (Jer. 20:9,14...). El Siervo es una especie de pionero, un precursor que va delante para mostrar el camino. Este discípulo de Dios y maestro de otros nos provee el modelo de aprendizaje fiel: Dios abre su oído y él no se rebela o da la espalda a las palabras sino las acepta como verdaderas y fieles. Este maestro / discípulo es perseguido a causa de su enseñanza pero no esconde su rostro; se somete voluntariamente a su humillación sin protestas. Al Siervo no se le caracteriza ni por una actitud de interna rebelión ni por una manifestación externa de duda. “Ni mi volví atrás” transmite la idea de apostasía (Sal. 44:18) o infidelidad (Jer. 38:22), que podría ser aplicable a Israel pero nunca al Siervo.

ii) De quienes viene la oposición La atrevida afirmación teológica sin duda atrae la resistencia, y la hostilidad puede venir de las autoridades civiles o de los dirigentes religiosos. “Di mi espalda a los que me herían” probablemente se refiere a un castigo público, o al menos aplicado por las autoridades (Dt. 25:2-3; Jer. 20:2; 37:15).

iii) En qué consiste la oposición. Los verbos en voz activa indican la sumisión consciente y voluntaria a los sufrimientos. Para Leupold todas las formas de maltrato mencionadas eran maneras tradicionales de tratar a los delincuentes (Mt. 26:67; 27:30). La hostilidad contra el Siervo sugiere abuso físico, exclusión social y persecución. Arrancar la barba era señal de menosprecio (Neh. 13:25), como lo eran las injurias y esputos (Dt. 25:9; Nm. 12:14;

Job 30:10). Esto no es extraño porque ser profeta en Israel era sinónimo de humillación. El profeta verdadero lejos de amilanarse y hacer fácil manipular a Dios, enfrentaba la impiedad con llamamientos al arrepentimiento. Un mensaje que nunca era bien recibido. “Cualquiera que administre fielmente la Palabra está expuesto a pelear con el mundo” (Calvino). Pero forma parte de la obediencia del Siervo entregarse a estas cosas, no es mero resultado de la proclamación de la palabra de Dios (Jn. 10:17-18).

LA CONFIANZA DEL MAESTRO-SIERVO (7-9).

Aunque algunos autores han catalogado este tercer cántico como salmo de lamento, esto parece incorrecto. Es cierto que hay algunas semejanzas con estos (4-6, incluye la protesta de inocencia), y hay una clara expresión de confianza (7), pero falta el tema vital de la petición. Dicho lo cual, la confesión de confianza forma parte de los salmos de lamento e incluye una afirmación general de Dios como ayudador (7a,9a) y otra afirmación más específica sobre la vindicación divina (8a). El verbo “ayuda” (‘äzar) puede referirse a: i) Ayuda militar sea por ejércitos humanos (Is. 30:7; 31:3) o por intervención divina (2 Cr. 14:11; 25:8; 26:7). ii) Ayuda no militar (Sal. 22:11; 107:12; 119:173,175). iii) En vista del contexto legal (7,9) puede referirse a la ayuda de un juez o abogado en un tribunal.

La conjunción “porque” (7; versión R. V.) nos habla de secuencia. La repetición de la palabra “vergüenza” (7; “injurias” v. 6) confirma esta relación. No obstante, la conjunción puede ser disyuntiva, como si dijera: yo me sometí pero Dios me declarará inocente. Por tanto, todo lo que sufre el Siervo se debe a la obediencia, no a la rebeldía, y puede por ello confiar en la ayuda de Dios. La confianza en la ayuda divina nunca defrauda y aunque pueda ser ridiculizado públicamente, la decisión de confiar y dejar el resultado en manos de Yahweh, más pronto que tarde demostrará ser acertada. Puede con la mejor conciencia exponerse a la humillación con toda firmeza (Lc. 9:51; Ez. 3:9).

Los versos 8 y 9 giran en torno a dos figuras contrastadas, aunque el fuerte contraste se suele perder en la traducción. Al comienzo de verso 8 el que “justifica” es el que declara inocente (saddîq). Al principio de verso 9 la alternativa es aquel “que me condena” (räsä’). Las dos expresiones, “declarar inocente” y “declarar culpable” forman un contraste perfecto en las palabras saddîq y räsä’, que usualmente traducimos por “justo” y “malo”. Es decir, el Siervo está seguro de ser declarado inocente y está libre del temor de aquellos que quieren hacerlo culpable. Si son antagónicos el que justifica y el que condena (8,9), también lo son el abogado y el fiscal: con la ayuda del abogado defensor el fiscal no tiene caso. La intención es dejar meridianamente claro que aunque los adversarios del Siervo puedan pensar que había merecido la humillación (Is. 53:4), Dios sería testigo de la falta de veracidad de tales cargos (Jn. 18:38). Si el sufrimiento fuese merecido sería inservible para salvar a otros (52:13-53:12; 1 P. 2:21-24). Como este no es caso, la sustitución es aceptada. La vindicación nos lleva a la exaltación mencionada en 53:12 y que se cumple en la resurrección (Sal. 22:21,22; Henri Blocher), o en esta y la glorificación (Hengstenberg) y la actual sesión a la diestra de Dios, y finalmente en su aparición en gloria.

Puede existir la tentación de tratar el texto por motivos formales respecto al oficio

del Siervo, sin prestar atención a la firme sustancia de la pretensión de éste. La intención es asegurar que Dios es el que gobierna, y él es sustentado porque cree el mensaje que proclama. El mismo mensaje que pone en peligro al mensajero es el que le sostiene. La oposición a la pretensión de este Dios no resta nada a la verdad de dicha pretensión, su validez para el fatigado ni de su poder para guardar y proteger al mensajero.

CONCLUSIÓN

En su contexto original este pasaje autobiográfico es la defensa del Siervo de Dios y el argumento de la validez de su mensaje de buenas nuevas. La intención es provocar una respuesta por parte de la audiencia. Visto desde la perspectiva del Nuevo Testamento nos recuerda a Jesús, pues en él vemos el paralelo más absoluto a la obediencia incondicional del Siervo (He. 5:7-9).

Hay un fuerte testimonio al poder de la palabra de Dios cuando es proclamada y enseñada con poesía, imágenes, persuasión y hábil exposición. La lengua humana es el instrumento que Dios usa para la salvación del mundo. Y uno de sus propósitos, sobre todo en tiempos de convicción o desesperación, es “sostener... al fatigado”.

La amplia aplicación. Calvino, en su comentario al profeta Isaías, aplica típicamente este pasaje sobre el Siervo sufriente a Cristo, pero piensa que caracteriza también a todos los fieles siervos de Dios y pensando en los ministros de la Palabra ofrece algunos consejos: Estos deben alternar el estudio diligente con la súplica al Espíritu de Dios para que “no suban al púlpito hasta estar plenamente preparados”. Deben tener claro su deber prioritario del ministerio de consolación, “apuntar a lo que es verdadero descanso y serenidad para la mente” o “... apropiada consolación para que por medio de esta corazones abatidos puedan ser animados al sentir la misericordia de Dios”. Advierte que si la palabra de Dios es transmitida fielmente el siervo está “expuesto a contender con el mundo”. Finalmente dice que los ministros de la Palabra tienen que confirmar en la habitación interna de sus conciencias que su llamamiento es verdadero, o no serán vindicados por Dios cuando se enfrenten a los adversarios.

La actitud receptiva.

1) Parte de la vida espiritual es aprender a esperar en Dios, lo cual ayuda a aprender la práctica de la paciencia. Hoy en día resulta más fácil la impaciencia, nos resistimos a esperar por algo, y cuanto más comodidad tanto mejor. Hay que aprender a escuchar en silencio para escuchar la voz del Espíritu susurrando a nuestros oídos internos. Hay veces cuando la presencia de Dios es innegable, como ocurrió a Saulo en el camino a Damasco, pero luego este fue puesto en dependencia y tuvo que esperar a que le Dios le comunicase su voluntad primero por Ananías y luego en Arabia, para entender el mensaje y la esfera de su ministerio. Otras veces la presencia de Dios llega mediante sentimientos de paz y consolación en la vida diaria.

2) El uso de lo que recibimos. Tenemos que experimentar las muchas maneras por las que Dios se comunica con nosotros y abre paso a una relación rica y de amor. Dios nos

enseña y nos da la capacidad de oír, entender y usar los mensajes divinos. Escuchar a Dios va más allá de oír intelectualmente las palabras de Dios. El mensaje de Dios debe sonar en nuestros corazones para que seamos capaces de responder a las necesidades de otros. Es importante no solo entender el mensaje de Dios sino usar la sabiduría recibida para el crecimiento espiritual tanto personal como comunitario.. Y Dios promete ser fiel y apoyar cuando actuamos con lo recibido para cuidar al cansado.

El costo del discipulado. El énfasis del pasaje es sobre el alto precio del discipulado. Quizá pocos de nosotros hemos tenido sufrimientos comparables a los del Siervo por nuestra fidelidad. A veces nuestra falta de sufrimiento nos vuelve inseguros sobre nuestra categoría como siervos, y a menudo esta incertidumbre está justificada. Ocurre si estamos más pendientes de nuestra posición, poder o prosperidad tal como se valoran estas cosas en el mundo. O cuando nos cuidamos más de cómo nos ven los que nos rodean que de la verdad que incluya nuestra fidelidad a Dios. Al mismo tiempo es cierto que no siempre los más fieles son los más perseguidos o humillados. Dios no nos llama generalmente al sufrimiento o a sacrificar lo que nos hace felices. La mayoría de nosotros somos fieles llevando una vida gozosa y realizada, y muchos son apreciados y admirados aún por aquellos que no quieren ser discípulos de Jesús. El llamamiento al discipulado lo es a una vida abundante. En cualquier caso Jesús es el más puro ejemplo del servicio a Dios. Debemos ponernos el manto de su servicio.

La importancia de la confianza. La humillación y persecución del Siervo que no pierde su confianza en la final vindicación de Dios viene a ser el modelo para todos los siervos. A menudo nuestra inclinación natural al ser dañados por otros es responder atacando. El tema de la vergüenza se compone de cuatro puntos cardinales para tratar con la vergüenza no resuelta. Al norte, usamos la venganza para responde a otros. Al sur, nos vamos al otro extremo y nos castigarnos a nosotros mismos, una iniciativa ciertamente auto destructiva. Al oeste, podemos volcarnos en la comunidad e inflar nuestro ego, engañándonos a nosotros mismos y negando que sintamos vergüenza. Al este, podemos hacer lo contrario y retirarnos de la comunidad, víctimas de nuestra vergüenza sin ninguna valoración de si mismos. Al Siervo Dios le ha ayudado para evitar todas estas tendencias destructivas frente a la persecución y la resistencia. Jesús no recurrió a la venganza ni se dañó a si mismo. Tampoco abandonó la comunidad. El Siervo afirma su inocencia y su valor como discípulo de Dios y mantiene su confianza y certeza que Dios le declarará justo e inocente y le justificará. Esta confianza se deriva de su convicción sobre la ayuda de Dios, no está basada en sus propios recursos; depende enteramente de Dios para su vindicación. Todos los demás recursos “como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá” (9). Los siervos puede hacer suyas las palabras de verso 10:”¿Quién hay entre vosotros que tema a Yahweh, que oiga la voz de su siervo, que ande en tinieblas y no tenga luz? Confíe en el nombre de Yahweh y apóyese en su Dios.